

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 41.—SÁBADO 11 DE OCTUBRE DE 1851.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar, y extranjero: Año 80.

## Un paseo desde el Tajo al Rhin,

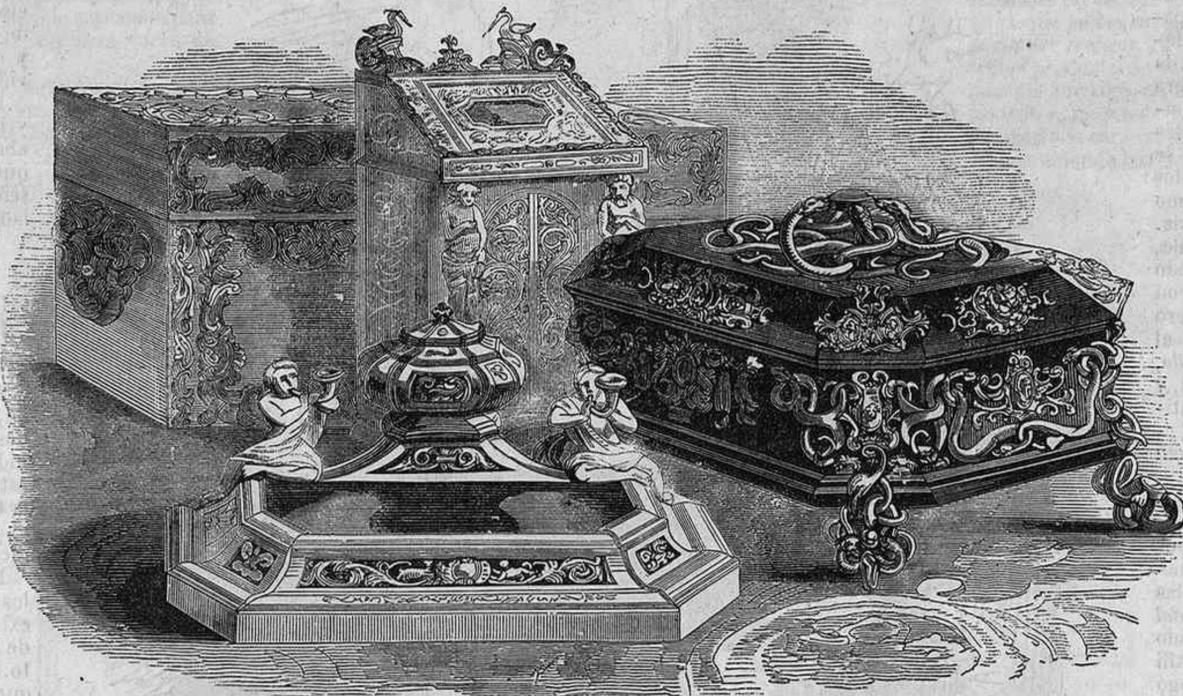
DESCANSANDO EN EL PALACIO DE CRISTAL.

(Continuacion.)

Bayona 10 de julio.

No me interesan los pueblos que no tienen fisonomía nacional. No me agrada una población con el carácter de dos naciones distintas. No me gusta una sociedad indecisa en sus costumbres. En el teatro nos reímos cuando se presenta una caricatura con chupa de *majo* y cachucha francesa. Esta caricatura es Bayona.

Bayona tiene de español la mala construcción de sus calles; tiene de francés el movimiento de su comercio; tiene de español y de francés la lengua, que no es ni francesa ni española. Lo que me ha hecho conocer que efectivamente es un pueblo francés, no ha sido ni los edificios, ni las personas, porque tanto tienen de España como de Francia, sino el ver en una botillería un letrero que dice *Vino de Andalucía*. ¡Oh!



Estuche de alhajas y otros objetos de tocador.

si no fuera un pueblo francés, no se hubiera atrevido á poner este anuncio español. En España he visto anunciados *vino de Bordeaux*, *vino de Champagne* y *vino del Rhin*.

Una cosa he estrañado mucho en los edificios de Bayona, y es el ver las puertas colocadas por la parte afuera de las ventanas, quedando las maderas colgando hácia la calle. Estas maderas salientes, que no solo no son iguales unas á otras, ni parecidas sino en lo viejas, descoloridas y feas que las pone la intemperie, dan á las calles un aspecto desagradable, quitando á las fachadas de las casas la tersura y regularidad que se advierte en las de España. Parecen puertas de chozas ó tapas de féretros. Las arañas construyen en tierra unas cuevecillas, á que ponen una tapadera que se abre y se cierra del mismo modo. ¡Desde las primeras arañas campesinas hasta la última república francesa, han transcurrido algunos años! Pero aparte de su fealdad, estas puertas dan una excelente idea de su



La entrada en la esposicion.

educacion del pueblo francés. En España no podrian estar las maderas, cerrándose por fuera, en ventanas sin rejas. Nos asaltarían las casas; nos robarían.

Hemos dado un paseo por el Adour, y estoy mas contenta de Bayona. Todo se le puede perdonar a un pueblo que tiene un rio tan hermoso en medio de la poblacion, y un mar tan cerca de ese rio, y tantas naves que cruzan del mar al rio y del rio al mar.

Nos hemos acercado en nuestra lancha á ver un buque mercante, cuyo carguio estaban trasportando en botes, y me ha causado mucho placer oír el canto de los marineros y la música con que acompañan cada uno de los toneles que van descargando. Es como un himno al trabajo; es una mezcla de gozosa actividad y de melancólica resignacion, tan espresivas, que nos han hecho quedar largo espacio suspensos, como si asistiéramos á una ária de Ronconi. Despues hemos seguido navegando hasta el mar. Todavía hemos experimentado en esta travesía, á las once de la mañana, toda la fuerza que tienen los rayos de nuestro sol. Cada pais tiene su sol. Los pueblos intermedios no tienen sol propio. Bayona no tiene el de la Francia; tiene el nuestro. Bayona tiene un sol presta 19.

Pero es suyo el bellissimo paseo del muelle, cuyo borde hemos seguido hasta llegar á un círculo de árboles, en cuyo centro nos han dicho que estaba el altar de la Patria durante la revolucion. Bien ha podido haber allí un altar, porque los franceses levantan altares con la misma facilidad que los derriban. Los altares no son para ellos sino parte de decoracion, y segun el drama que representan, así levantan un altar para la patria como elevan un cadalso para sus reyes.

Sin descansar hemos ido á ver la Sinagoga. Antes, al pasar por el barrio de los judios, he tenido mucha pena al ver que casi todos son españoles. Yo les perdonaría el que fuesen judios, porque al fin esa era la religion de sus padres, y no habrá llegado todavía la hora de que se conviertan. Lo que no puedo perdonarles es que sean judios españoles. Bien se advierte impreso en el rostro de ellos la huella de tan honda tristeza como les ha traído su perdurable desgracia.

La Sinagoga es un templo sencillo, elegante y magestuoso. Prescindiendo de la culpa que despues cometieron los judios desconociendo al verdadero Dios, la Sinagoga nos representa al Pueblo de los hebreos, el tabernáculo, los sábios reyes y los santos profetas, y nadie puede entrar allí sin un sentimiento de profunda veneracion.

Las páginas de la Biblia se abren ante nuestros ojos.

Allí está Salomon llenando el cielo con la armonía del Cantar de los cantares. Allí está Daniel arrojado en sus místicos ensueños. Allí está David haciendo resonar su harpa divina á las orillas del Jordan. Allí está Ezequiel animando á su tribu con el sagrado ardor de sus himnos guerreros. Allí está Elias que en un carro de fuego sube por los aires arrebatado. Allí está Moisés envuelto en nubes en la cumbre del Sinai. Allí está el Señor que baja sobre la cumbre rodeado de una corona de centellas....

Comprendo que hayan hecho mas daño á la Iglesia los judios que los moros. No hay nada mas peligroso que una religion en cuyas creencias se admiten parte de las nuestras. El falso Mahoma no ha sido nunca un Dios peligroso para los cristianos, porque era un Dios fabricado espresamente para una raza de hombres cuyas tradiciones y cuyas costumbres nada tienen que ver con las nuestras. Era una religion nueva, estraña, independiente. El hombre acostumbrado á ciertas creencias puede transigir con otras; si su fé no está segura, puede modificarlas; pero es difícil que las cambie. Los recuerdos del pueblo antiguo, la santidad de la Biblia, la fé en los primeros profetas puede conducirnos á la Sinagoga, pero no á la Mezquita: un catolico se hará judío ó protestante, primero que mahometano.

Hé aquí cómo hallo disculpadas las rigurosas medidas que tomó Isabel la Católica para perseguir á esta raza de hombres melancólicos y de mugeres hermosas.

Harto sufriría el magnánimo corazon de Isabel al verse precisada á imponer á los judios penas insostenibles; pero enjugó con el manto de la reina las lágrimas de la muger, y se dispuso con energía á combatirlos y á vencerlos.

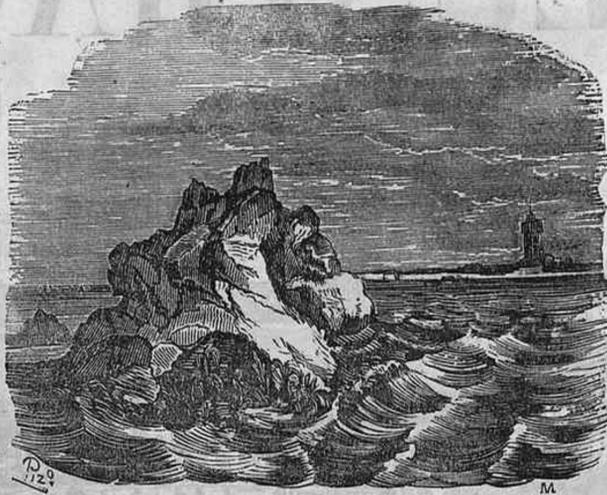
Algunos historiadores que se han propuesto oscurecer la gloria de aquella ilustre princesa culpándola de cruel y de impolitica, dicen que de estos rigores y de los que se siguieron á estos provino la despoblacion, la ruina, y la miseria de España. Cuestiones son estas muy graves para mí y á las cuales me ha llevado involuntariamente la visita á la Sinagoga. Una vez fuera de ella, abandono á los judios á su buena ó mala suerte, y dejo para los sábios el discutir si se hizo bien ó mal en espulsarlos de España.

**Biarritz en el mismo dia.**

Nos hemos trasladado á esta aldea para ver la gruta del Amor en el golfo de Gascuña. Muchas historias se refieren acerca de esta gruta misteriosa, pero hé aquí la verdadera que me ha contado una jóven del pais.

Vivia en una casita á orilla del mar, (no se sabe por qué año, pero muchos años hace) una muchacha hija de un pescador de tan graciosa cara, perfílado talle, y pulidos pies, que tenia locos á los Mesieures de la comarca y á los emigrados del vecino reino.

Marqueses y barones (que entonces los habia en Francia)



Gruta del Amor.

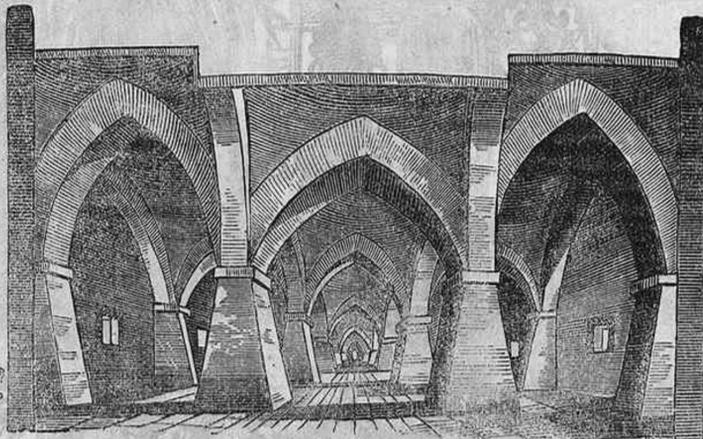
y condes y duques (como los hay ahora en España) amaban á la chica por espacio de seis, ocho, quince, y aun treinta dias que duraban los baños con tan decidida pasion, que la ofrecian joyas, coches, palacios, y hasta castillos porque correspondiese á sus finezas. Pero Alba azul—que así se



Alba azul.

llamaba la muchacha—era firme en creer lo que le habia dicho su madre, que la honra vale mas que las joyas y los coches, los palacios y los castillos, de tal manera, que rechazaba las dádivas y se burlaba de las ofertas.

Mas un dia llegó á los baños de Biarritz un caballero cruzado con ojos como de águila, greña como de leon, y voz como de torrente. Parecia que toda la luz del sol era escasa para su pupila, los campos reducidos para el aire de su respiro, y la mar estrecha para que nadasen sus brazos. Ve-



Corte del puente de Burdeos.

nia á bañarse, no por recobrar la salud, que nunca la habia perdido, sino para luchar con las olas y abatir las espumas que en el terrible golfo se enfierecen, se chocan, y se despedazan retumbando en las cabidades de las enormes peñas y cubriendo de blancura la superficie del Océano como una nevada en las sierras del Norte.

Tan presto como la doncella vió el caballero cruzado, ella que era modesta, se prendó de su arrogancia; ella que era tímida, se apasionó de su bravura; ella que era blanda, se enamoró de su aspereza. Sus ojos dulces se fijaron en los ojos ardientes del caballero; su voz suave respondió á su voz enérgica, y su mano delicada no huyó cuando vino á

estrecharla otra mano fuerte.—Alba azul y el cruzado se fueron á la orilla del mar.

Muchos dias pasearon juntos, y ya él la decia que no podia vivir sin ella, y ya ella le decia que no podia vivir sin él.

Ay qué linda que eres, Alba,  
Mas linda que no la flor!

No os maravilleis, mi vida,  
Que muero por vuestro amor! (1)

Una tarde estaban en la playa. El sol iba á esconderse tras la montaña de agua verde oscura; la superficie del Océano estaba sosegada. Las olas se revolaban mansamente salpicando las rocas y humedeciendo la arena. Ni un soplo de viento se movia. Allí en el horizonte se dibujaba como un punto negro un buque que habia salido aquella tarde del puerto. La luz del sol moribundo que palpitaba sobre las ondas, la soledad y la tristeza de la nave que se veia á lo lejos, la mansedumbre del viento y del mar tuvieron en amoroso influjo el alma de ambos jóvenes. A ambos les ocurrió la idea de bañarse á aquegro de ahogarse. ¿Cómo el mar habia de atreverse con ese mancebo tan valiente y brioso?

Ambos se lanzaron al agua. Al principio la jóven se sostenia en la orilla sin necesidad de apoyo; pero bien pronto hubo menester el brazo del cruzado. Despues bastaba la fuerza de este para sostener á los dos; pero mas tarde fué menester la ayuda del cielo para que no se hundieran en el pérdida golfo.

Ya estaban alejados de la playa.—En la imposibilidad de volver á la orilla, el caballero pensó en buscar una roca que les diera puerto, y vió cerca de sí una gruta elevada sobre el mar y guarnecida de plantas acuáticas.—Fuése á ella y depositó en su centro la preciosa vida de su amada.

El suelo de la gruta empedernido y húmedo les parece lecho blando y abrigado. El son horrible de las ondas que comenzaban á aborotarse con señales de borrasca les parece reglado murmullo....

¡Se aman!  
Cuevas do el silencio apenas  
Deja que desbras las moren,  
Profanan con sus abrazos  
A pesar de sus horrores (2).

Allí están solos, aislados del mundo, perdidos en la inmensidad, como dos aves marinas que han hecho sus nidos en el hueco de una peña. Allí estan solos, y tal vez dentro de poco la tempestad rugirá sobre sus cabezas y dejarán de existir sin haber sido dichosos!

Los vientos irritados, tal vez por los dulcísimos suspiros que los dos exhalan, empiezan ya á sibar en torno de la peña. Las olas envidiosas de tanto amor quieren arrebatar las flores que guarnecen los bordes de la gruta, y arrojan dentro de ella sus rabiosas espumas que van á caer sobre la frente de Alba azul.

Pero ellos no temen ni al viento ni á las olas.

¡Se aman!...

Era la alta noche, y los dos amantes dormian. El mar en tanto se habia hinchado y habia subido sobre la gruta. Al amanecer los dos amantes estaban muertos el uno al lado del otro, y asi permanecen todavia petrificados dentro de la gruta.

Por eso la llaman la gruta del Amor.

**Burdeos 11 de julio.**

Desde Bayona he empezado á ver los títeres del pueblo francés.

Hemos salido en una diligencia á son de trompeta anunciándonos en todos los pueblos como un carro de osos y de monos.

Yo reconozco desde luego las ventajas de esta marcha triunfal, porque la voz de la trompeta previene á los maestros de postas para que esté anticipado el tiro y no haya la menor dilacion en el viaje, y para que en las posadas nos aguarden con la sopa en la mesa. Reconozco que todavia mejor que con trompeta seria conveniente en España anunciar la llegada con tambores y descargas de artillería, porque todo se necesita en nuestros caminos; pero á trueque de llegar mas tarde á un pueblo y de comer peor en las paradas, prefiero caminar á la sordina.

El viajero en Francia siempre está en espectáculo. Otra observacion he venido haciendo por las aldeas que vamos atravesando, y es, que el socialismo ha llegado hasta ellas, si he de juzgar por estos letreros que veo escritos en la puerta de las posadas; *café y remise*. Es decir, *café y cuadra*. La razon que ha movido á los franceses á establecer este socialismo entre hombres y caballos, se ve claramente que es la de una ingeniosa especulacion. Como en estas paradas no se detiene la diligencia sino pocos minutos, han discurrido reunir el *café y la remise* para que puedan entrar á un tiempo hombres y caballos, y hacer sin pérdida de instantes el gasto correspondiente. Por otra parte, sirviendo el *pienso* y el *café* para hombres y caballos, hay tambien la ventaja de que puedan los individuos tomar indistintamente de uno ó de otro segun la inclinacion de cada cual.

Yo me admiro de cómo España que adopta todas las invenciones francesas, no ha adoptado esta, que si no es de las mas

(1) Romancero del señor Duran.  
(2) Romancero.

de las Cr... de sie... hal... au... Afr... pa... com... hoy... dad... de... ped... est... dic... En... car... que... ner... es... esc... fra... que... bre... rila... á la... que... el... libe... por... que... env... los... iit... pan... a m... rep... P... en... acti... qui... mis... virt... se p... en... bur... N... cia... que... can... cilia... orill... E... dal... en... anc... tos... sob... das... vez... cial... nue... cast... sus... de é... ñars... mab... com... gos... clam... Bur... cion... E... T... que... deos... habi... tad... trat... pesc... Los... ven... sabi... dida... cruz... pies... Nap... otra... lme... A... pen... sob... que... fué... po... e... rep... sito... res... pro... ca... ant... y p... ricio... non... H...

gloriosas para las naciones, es de las mas convenientes para algunos viajeros.

Ahora permíteme, Emilio, que faltando al propósito de referirte cuanto me suceda en el viaje, no te cuente las fatigas de la jornada de hoy al atravesar las Landas. Creería la gente si yo te hiciera una exacta descripción de la ingrata aridez, de la horrible tristeza de estos desiertos y de la espantosa miseria en que viven sus pocos habitantes, que me proponía vengarme de Mr. Alejandro Dumas por aquellas cartas que escribió sobre España y África. Verdaderamente que ocasion tenía ahora para pagar los insultos que hizo á nuestro país, solamente con que descubriera cuanto he visto en la jornada de hoy. Mujeres tirando de carretas, muchachas en esqueleto amarillas y desnudas, dirigiendo manadas de animales que no tienen de ovejas sino el pellejo, y guardadas por perros que ladran de hambre... Aldeas llenas de niños estenuados que salen penosamente al camino á pedir limosna.....

¡Qué maravilla sería que Alejandro Dumas hallase estas desdichas en España, siendo nosotros, como él dice, un pueblo que no tiene ni civilización ni libertad? En España sería lógico hallar mujeres que tiraran de carretas en los desiertos, y criaturas menesterosas, porque aun estamos en la servidumbre, porque aun no tenemos igualdad. ¡Pero un pueblo como la Francia! que es tan civilizado, que es tan perfecto, que se atreve á escribir á la entrada de sus puertas *Liberté, égalité, fraternité*, como se atreve á tener desiertos, y mujeres que tiren de carretas, y criaturas que perecen de hambre? Si es tan civilizado, ¿por qué no cruza de ferrocarriles sus desiertos? Si tiene igualdad, ¿por qué unece á las mujeres á los carros? Si tiene fraternidad, ¿por qué deja que haya mendigos....? ¡Terrible sarcasmo para el infortunio de estas pobres gentes son esas voces de *liberté, égalité, fraternité!*

No, Emilio, yo no describiré cuanto he visto hoy, porque sería mayor la venganza que tomara que la ofensa que nos hicieron. Basta decir que he recordado con envidia el viaje que hizo Dumas por Sierra-Morena. Allí los pobres no tienen *liberté, égalité ni fraternité*, pero tienen pan. Y créeme, Emilio, vale mas la monarquía que come que la república que ayuna.

Pero me olvidé de que estoy en Francia, de que la policía es activa, de que la palabra *monarquía* es aquí un crimen. Esta misma palabra que allá es una virtud... ¡Oh! los diablos cuando se pongan á hablar de política en su mesa redonda, cómo se burlarán de los hombres!

No quiero murmurar de Francia por respeto á la policía y porque estoy en Burdeos. ¡Pais encantador! ¿quién no se reconcilia contigo al acercarse á las orillas del Garona?

Estoy encantada de este caudaloso río, porque no he visto en España otro que tenga tanta anchura, que preste jugo á tantos miles de árboles, y que lleve sobre su espalda tantas gallardas banderolas. Dicen que una vez cuando se desbordó parecían los campos de Burdeos una nueva Venecia. Las casas y los castillos que ahora se elevan á sus orillas estaban en el centro de él como si hubieran ido á bañarse. Los altísimos árboles asomaban sus copas á flor de agua, como esas florecillas de los lagos, y entre tanto se oían los clamores de los habitantes de Burdeos como los de la tripulación de un navio que se anega. Entonces no tenía puente.

Todos los reyes de Francia que habían querido dar á Burdeos imperio sobre el Garona, habían experimentado la dificultad de domarle. Siempre que se había tratado de abrumar sus hombros con el peso de las piedras, las había sacudido. Los puentes son para los pueblos que viven á orillas de los rios, unos indispensables zancos, y la opulenta, la espléndida, la magnífica Burdeos tenía para cruzar el Garona que humedeciese los pies en los pasajes de Barcas; hasta que Napoleon tiró su compás de la una á la otra orilla, y marcó sobre las aguas una línea que no borrarán los siglos.

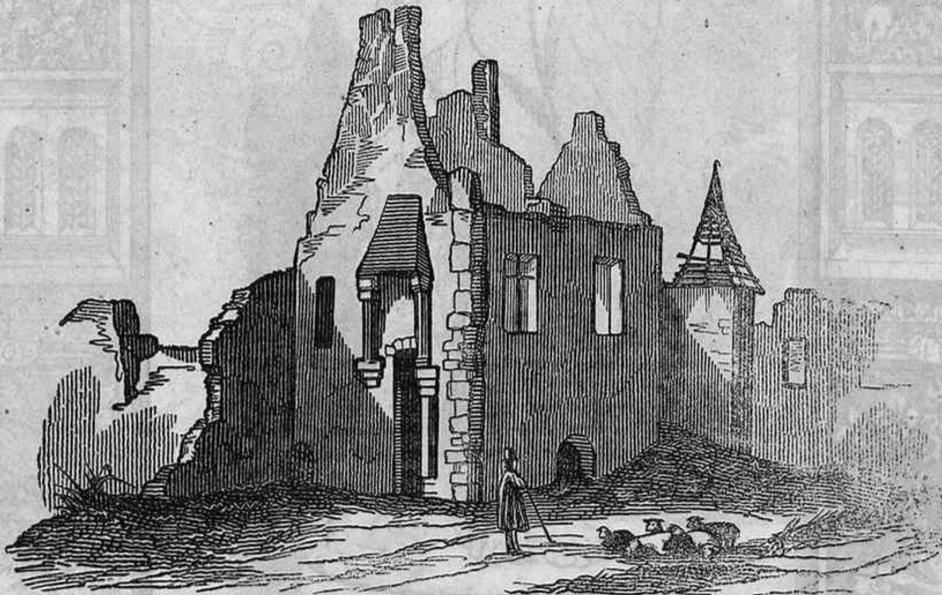
Antes de ver otra cosa hemos querido penetrar en el interior de este puente soberbio, cuyos arcos forman galerías que se comunican entre sí. El objeto con que se hicieron estas comunicaciones fué el de que pudiera de tiempo en tiempo examinarse el estado de sus arcos y repararlos por dentro sin impedir el tránsito exterior; pero como los altos señores convierten casi siempre en diversion propia lo que se hace para utilidad pública, á una duquesa de Angulema se le antojó hacer de este tránsito su paseo, y por eso se ven allí todavía unos carricoches en los cuales rodaba por el cañon del puente disparada como una bala. Hemos salido de las entrañas del puen-



Muger de Angulema.



Despedida de Juana de Arco de su familia.



Ruinas de la casa de Juana de Arco.

te para dirigirnos á la nueva cárcel. Aseguran que tiene mucho mérito la construcción de los calabozos, cuyas maderas repentinamente por medio de un resorte roban la luz al desgraciado que entra en ellas persuadido de que tiene ventanas!

¡Ay! si los hombres desplegaran para todas las cosas tantas ingeniosas ideas como despliegan para ser crueles, ¡qué sábia sería ya la especie humana!

Después de los sepulcros donde se entierra á los vivos hemos ido á la morada donde se desentierra á los muertos; esto es, después de los calabozos hemos ido al subterráneo de San Miguel á ver las momias:

Una momia viva, una vieja cuya calavera se ocultaba en los anchos pliegues de una cõía de muselina, nos recibió á la entrada y nos acompañó al subterráneo alumbrándonos con un farolillo.

Yo nunca había visto momias, y creía de buena fé que podría resistir su vista; pero así que me hallé rodeada de ochenta ó cien esqueletos, fué tal el horror que experimenté, que me fué imposible detenerme á contemplarlos.

Lo único que pude ver, por haber pasado junto á ellos rozando con mi vestido, fué un grupo de tres niños asidos por la mano, y esto acabó de quitarme las fuerzas hasta para sostenerme sobre aquel pavimento de cenizas humanas.

Pagamos nuestro dinero por aquella función, y salimos precipitadamente.

Paréceme un sacrilegio levantar á los muertos de sus tumbas haciendo de ellos una odiosa especulación.

Para los franceses las tierras de los cementerios que conservan incorruptos los cadáveres, son como para nosotros las tierras de pan llevar, unas tierras productivas que se benefician y cuyo fruto se recoge para venderlo por francos. El viejo obrero que ha dado á la patria el producto de su industria, siendo al mismo tiempo *guardia municipal, individuo de junta y director de un periódico*, no puede estar seguro de que con la muerte cesarán sus cargos; porque si acierta á elegir su sepulcro en tierra donde haya sales conservadoras, todavía le resta un cargo que desempeñar, el cargo de *momia*. El cómico, el Alcides, el titiritero pueden tener después de muertos, público á quien divertir desempeñando un papel póstumo, el papel de *momia*.

La elegante francesa que ocurre tanto para immortalizar la coquetería poniéndose flores á los ochenta años, puede tener la esperanza de figurar después de muerta en una *concurrida soirée* bajo la nueva faz de *momia*.

Y con esto recuerdo que indudablemente la vieja del farolillo, guadaña del subterráneo, debía de ser una de las momias á la cual los franceses han dado movimiento por medio de la *mechanique* para utilizar su servicio.

Nuestro Cicerone (que es sin duda alguna la fatalidad en figura de francés) nos ha conducido desde el subterráneo donde se conserva á los muertos hasta el *tribunal* donde se destruye á los vivos. El recuerdo de Montesquieu que habló por vez primera en uno de sus salones, nos llevó á oír parte de la defensa que estaba haciendo un abogado que no era ciertamente nieto de Montesquieu. Pero su gesto y su acción suplan la falta de elocuencia de sus palabras; y si en vez de componer un discurso se hubiese contentado con recitar un buen trozo de drama, hubiera lucido como actor ante aquel respetable auditorio.

Un dia solo debemos permanecer en Burdeos, y este lo tenemos destinado á ver el resto de sus edificios, el teatro, la sinagoga; pero nos han propuesto dar una vuelta por el rio navegando en vapor hasta un pueblo inmediato, y hemos preferido disfrutar de la vista que ofrece Burdeos ceñida por el rio como por una corona esmaltada de naves. Bien quisiera examinar por dentro todos los edificios de esta misteriosa ciudad que era ya vieja cuando vino á poder de romanos; pero no tenemos tiempo sino para ver algunas iglesias que renunció á visitar porque he tomado miedo á los templos de Francia donde se enseñan *momias* en vez de santos.

Poitiers 12 de julio.

Ayer tarde después que te escribí, dimos el paseo que te anunciaba á orillas del Garona; y si en aquel instante hubiera vuelto á escribirte, te habría contado, Emilio, muchísimas cosas de sus bellos paisajes; pero ya pasó la primera sensación, y la rapidez con que camino no me permite describir sino lo que veo delante.

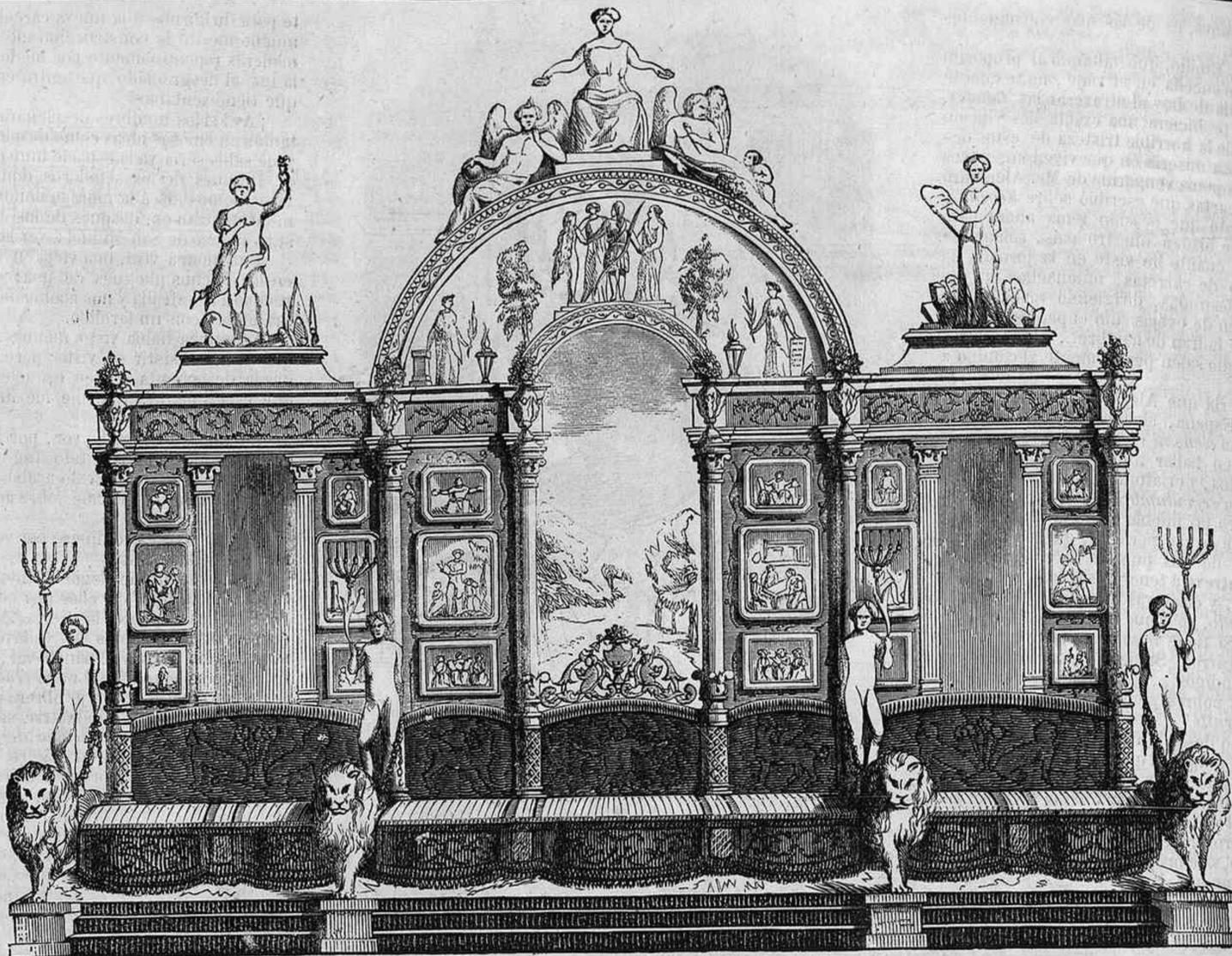
Es verdad que delante he tenido el puente colgante de *Cubzac*, y tampoco hablo de él; pero es porque pasé de no-

che y no he podido contemplarle. En la oscuridad me pareció una grande hamaca tejida de hilos sutiles, y colocada sobre el rio Dordoña para que los viajeros se columpien en ella dentro de sus carruajes.

Algunos instantes pasamos en efecto como suspendidos en los aires, y viendo las luces de las estrellas, y las luces de los barcos confundidas en las aguas. El cielo parecia el rio y el rio el cielo, y nosotros unos seres que atravesábamos el espacio sobre unalijera cuerda.

Poco despues me dormí, y soñé que volaba.

Al amanecer desperté y ví con espanto que nos hallábamos rodeados de visiones. Eran unas mugeres con caperuzas de lienzo en la cabeza, pero tan extraordinariamente altas, que no se podía comprender cómo marchaban con la frente erguida. Era que estábamos en



Divan, por Mr. Amadeé Conder.

Angulema, donde las mugeres tienen el privilegio de ponerse trages ridiculos como lo tenemos nosotras en Madrid, y como lo tiene el bello sexo en todas partes.

¡Yo insensata me he reido de ellas, sin pensar que algun dia puede venir esa moda á España!

Ademas he hecho mal en reirme, porque aunque Angulema produce mugeres caprichosas, merece respeto por haber producido damas ilustres como Margarita de Valois, que hacia muy malos versos, pero que fué una escelente reina.



Vidrieras de la iglesia de san Lorenzo, por M. Galimard.



La mendiga.



Vidrieras de la iglesia de san Lorenzo, por Mr. Galimard.

Que hacia muy malos versos se sabe de positivo por el apodo que la dieron de la décima musa. Apenas hay nacion que no haya tenido su décima musa. Son infinitas las poetisas nombradas para esa plaza décima, y por lo mismo que han sido tantas, la plaza ha quedado vacante. Fuera de las 9 nada.

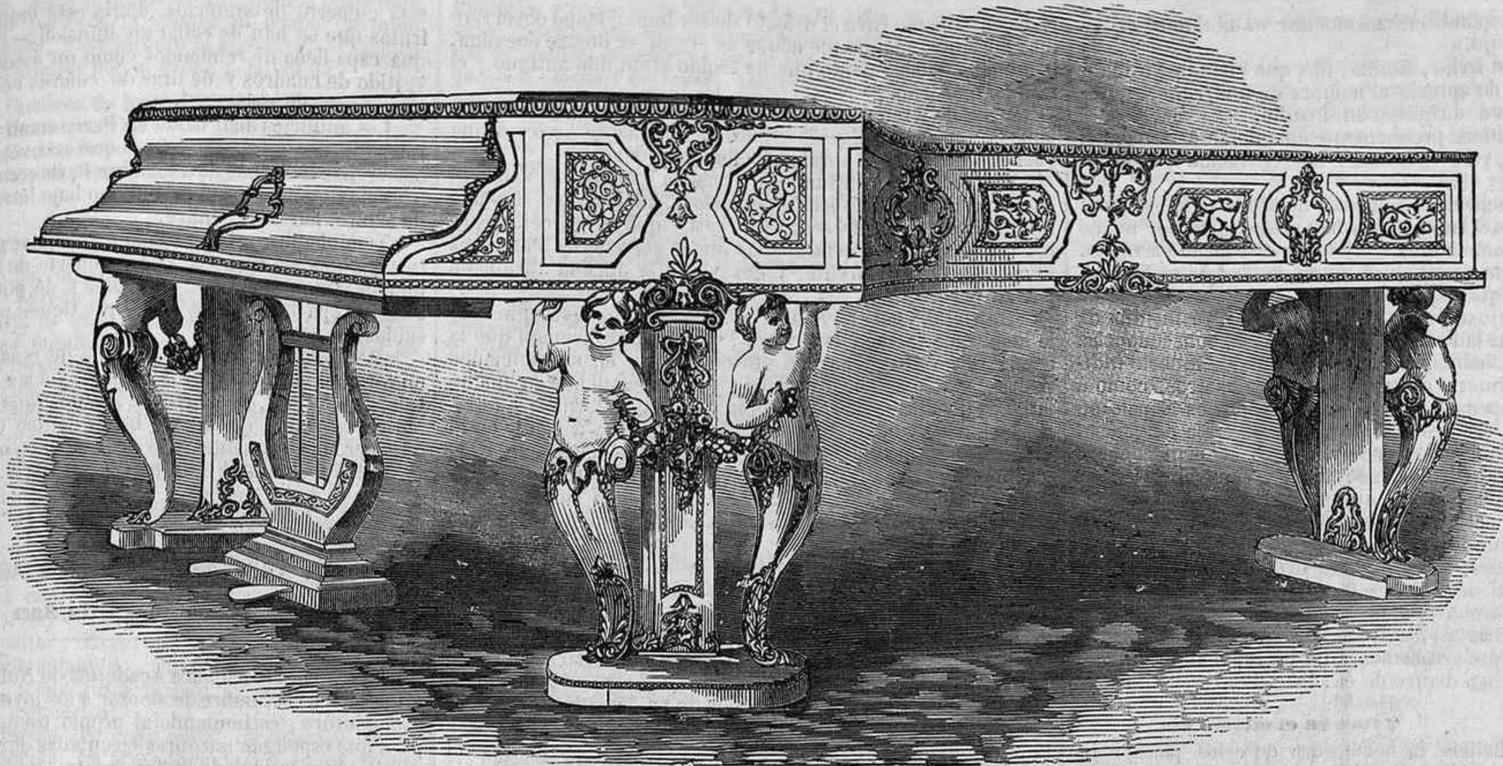
De todas maneras yo me felicito por haber conocido la cuna de esta princesa, que es una de las cunas mas altas que pueden tener las criaturas en la tierra, pues está en la cima de un escarpado monte, y mas que cuna de reinas parece nido de águilas.

El pais que vamos recorriendo es cada vez mas delicioso. Estos rios que se dividen y se vuelven á unir formando graciosos lazos; estas colinas cuya vegetacion tiene el reluciente brillo de la salud y de la frescura; estos valles profundísimos don-

de en vez de malezas crecen primorosos árboles plantados por la cuidadosa mano del francés, van desplegando tantas perspectivas de hermosura creciente, que sin duda el término de ellos va á ser para nosotros el Paraíso. Bajo la sombra amorosa de estos jardines brotó una flor delicada á quien dieron el nombre de *Diana de Poitiers*. Hemos rendido tributo á su belleza pasando por su casa, porque después de la virtud nada vale tanto en una muger como la belleza, y *Diana de Poitiers* tuvo tanta, que los reyes al ver-

la no se acordaban siquiera de que existía la virtud.

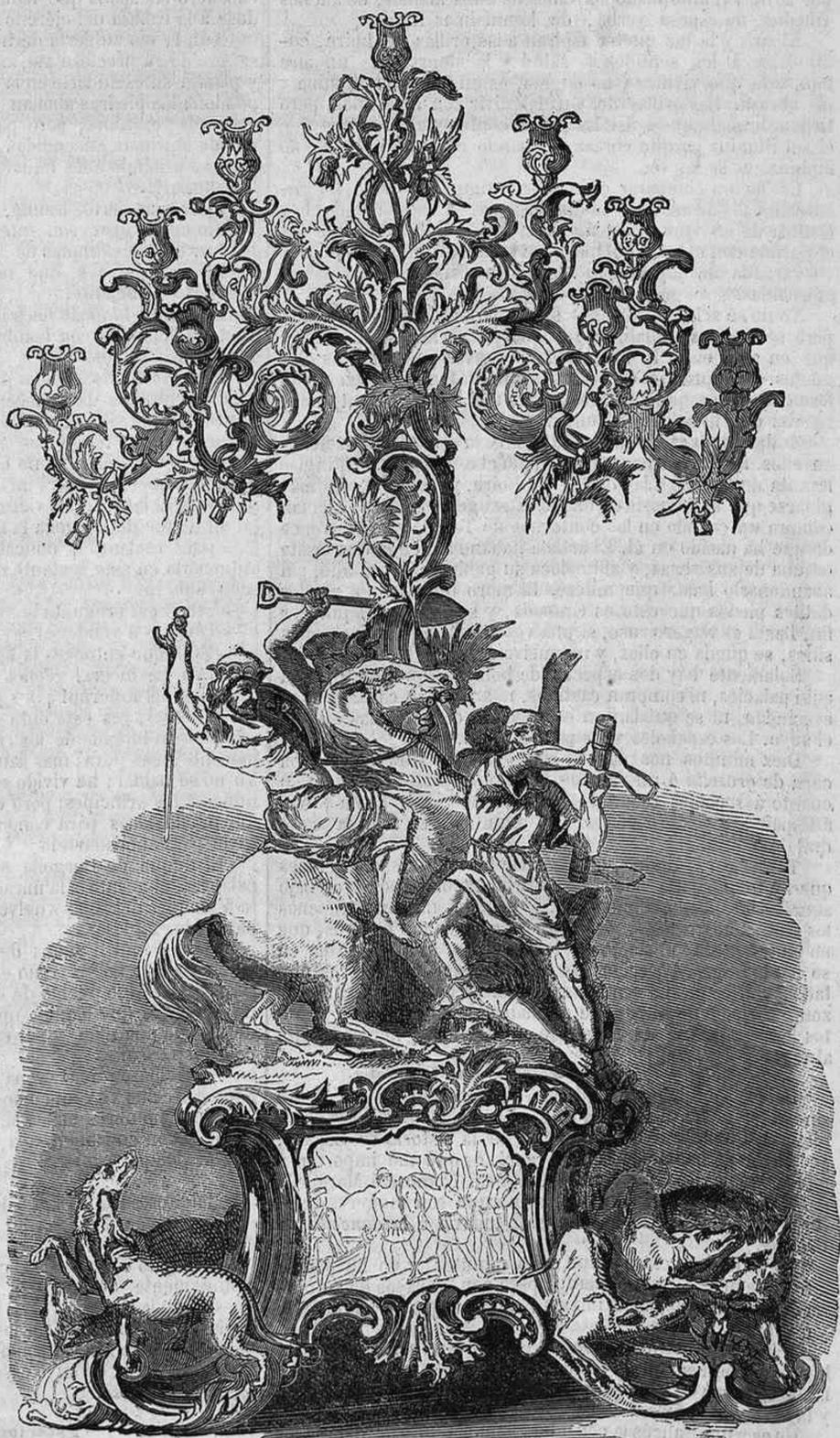
Al atravesar su calle, absorbida yo en los poéticos recuerdos de esta encantadora muger, se acercó á nosotros una extrañamente fea que, dándome el nombre de *Española*, se atrevió á presentarme un puñado de grandes navajas de la fábrica de Poitiers. La sonrisa con que acompañó sus palabras para que comprase alguna, me hizo conocer que esta, como todas las francesas, creen de buena fé los embustes de sus escritores acerca de la navaja en



Gran piano por D'èeard.



Lecho de adorno.



Grupo de Guillermo de Naseau en la batalla de Newporte por Mr. Brower y MM. Hunt y Roskoy.

la *liga*, y así la respondí enérgicamente: «Las damas españolas no usan navaja.»

Lo que mas me irritó, Emilio, fué que cuando yo iba á dar un testimonio de aprecio al nombre de una francesa, viéiese una francesa á dirigirme un insulto.

Llegamos á Poitiers precisamente cuando se estrenaba el camino de hierro, y he visto hacer una operacion que yo no conocia.

En el mismo coche de la diligencia hemos ido á la estacion; allí han quitado los caballos y nos han suspendido por medio de una máquina como á don Quijote en el caballo clavileño.

Una persona que no esté bien enterada de esta *mecánica*, cree de buena fé que aquellos palos colocados en forma de garrote son para ajusticiar á los carruajes, y yo fui una de ellas. Figuréme que la Francia, por una de las consecuencias de su *fraternidad*, habia sustituido á la pena de muerte *individual* la pena de muerte *colectiva*, y que á nosotros, como á españoles, nos dispensaban el honor de subirnlos al palo en número de 16 que éramos los que veníamos en la diligencia.

Pero cesó este cuidado cuando ví que descendíamos sobre las ruedas de un wagon. Todo se reducía á cambiar de chanclos para caminar mas aprisa. Aunque si he de confesarte la verdad, no corren estas máquinas mas que esas que hay en España en el camino de Aranjuez.

Lo que yo quisiera para nuestro camino era estas zanjas que impiden en el de Poitiers la comunicacion transversal fuera de los puntos convenidos. Si en el nuestro hubiera estas zanjas, no tendria yo que recordar con estremecimiento aquel fatal dia en que arrollamos á un carro, matando á dos pobres niños que iban dentro de él...!

**Tours en el mismo dia.**

No nos engañáramos; la hermosura de estos paisajes ha ido creciendo, y ya estamos en el Paraiso.

Es el Loire un rio que corre dulcemente; sus ondas no se precipitan, no se atropellan. Tiene la encantada serenidad de los lagos y la bulliciosa animacion de los arroyuelos. Sus orillas son tan fecundas, que parece que sus aguas tienen la virtud de hacer que germinen todas las plantas á un mismo tiempo. Aquí los árboles no brotan, manan. Aquí parece que la vegetacion es tambien un rio, que corre y se derrama por la tierra, inundando los valles de altos álamos, de anchos viñedos, de espesa yerba, de lozanísimas flores.

El aire y la luz que se aspiran á las orillas del Loire, comunican á los sentidos la salud y la alegría. Es un aire templado que vivifica y no enerva, es un sol que ilumina y no abrasa. Las orillas del Guadalquivir son bellísimas, pero tienen de malo que no se las puede contemplar mientras que el sol ilumina porque abrasa, y cuando no abrasa porque no ilumina, no se las ve.

Es locura comparar el Loire á ningun otro rio. He recordado al Garona que admiraba ayer, y me ha dado hoy lástima de los que viven á sus orillas. ¿Qué tiene que ver el Garona con el Loire? ¿Qué tiene que ver una anciana grave cargada de joyas, con una jóven risueña adornada de guirnaldas?

Yo no sé si los bordeleses se enojarán de esto que digo; pero sé que los andaluces se pondrán serios, si es posible que en ellos entre la seriedad, por graves que sean los disgustos. Pero preciso es asegurar que no tendrian razon para formalizarse porque se haga justicia á la belleza de este pais. La voz que le aclama es una voz universal.

Todos los paises son patria esclusiva de los que nacieron en ellos. La Turena es patria de todo el mundo. El lord inglés levanta un palacio á las orillas del Loire, y concluye por imaginarse que el Támesis es un rio extranjero. El baron alemán compra un castillo en los contornos de Tours, y se convence de que ha nacido en él. El artista italiano arrienda una casita en una de sus vegas, y allí coloca su gabinete de estudio, sin abandonarlo hasta que muere. El moro que viene á vender dátiles piensa que esto es Granada, y se avecinda aquí. Por fin, hasta el viagero ruso, si una vez acierta á pasar por estos sitios, se queda en ellos, y no vuelve á ver los hielos del polo.

Solamente hay dos especies de hombres que no levantan aqui palacios, ni compran castillos, ni arriendan casitas, ni se avecindan, ni se quedan en este pais ni en otro mas que en el suyo. Los españoles y los portugueses.

Diez minutos nos dan en esta estacion para beber una copa de *grosella* ó un vaso de *limonada gaseosa* (porque en cuanto á sorbetes tolerables no hay que pensar hasta volver á España), y yo aprovecho estos minutos para ver la catedral de Tours.

Te aseguro, Emilio, que una de las mayores sensaciones que he tenido en la vida la he experimentado al penetrar bajo aquellas bóvedas sacramentales. El sol poniente doraba apenas los fantásticos vidrios, y estaban las capillas tan oscuras, que no pude ver sino el efecto de las bóvedas, que se perdía en su fondo negro. Parecian sus columnas de ébano, y los pintados vidrios de sus ventanas, purpúreos celajes de un horizonte cargado de nubes. He permanecido en ella cinco minutos llena mi alma de fervoroso entusiasmo, y hemos vuelto al vapor.

**Orleans por la noche.**

Dejé á Angulema, abandoné á Poitiers, y pasé por Tours sin haber dicho ni siquiera una cosa importante acerca de su historia. Pero, Emilio, si no hablo de la historia de España, ¿cómo he de hablar de la de Francia? ¿qué me importan á mí los Valois, los Guisas ni los Turenas? Nombré á Margarita de Valois y á Diana de Poitiers, porque son mugeres célebres, y con mas interés recuerdo todavía á la *doncella de Orleans*.

No se detiene el tren sino ocho minutos, y no he podido ir á contemplar su monumento, pero con los rayos de su gloria distingó á lo lejos su imágen y la consagro mi admiracion y mi cariño.

Schiller solamente ha comprendido bien el carácter de esta heroína. Los alemanes y no los franceses han sabido explicar la misteriosa y extraordinaria inspiracion de su alma profética, y la maravillosa fuerza de su espíritu belicoso.

Un escritor francés la considera bajo el punto de vista de un *soldado hembra*. No es extraño; los franceses por decir una gracia, son capaces de cometer un sacrilegio. Sacrifican al chiste hasta la gloria de su patria. Despues de la gravedad portuguesa no hallo nada tan ridículo como la bufonería francesa.

Napoleon mismo tuvo el defecto de ser bufon, como observaré mas adelante, cuando me ocupe de él y de su ilustre enemiga, la muger de mas talento que ha tenido el mundo antiguo y el mundo moderno.

Juana de Arco no era un *soldado hembra* que fuese á campaña en busca de vulgares aventuras; Juana de Arco era una *guerrera divina* que obraba por mandato del cielo.

Vedla al pié de su humilde y rústica morada de Vancouleurs con su sencillo vestido de pastora, á la edad de 15 años, mirando con inocente sonrisa el casco que ha de ceñir para ir á las batallas. Su mano apenas puede sostenerle. Dos veces lo coloca sobre su frente, y dos veces la inclina abrumada por su peso.

Todo el dia está luchando en su corazon el deseo que Dios la inspira de salvar á la Francia, y el instinto femeníl que la aconseja no abandonar su choza. Piensa en sus ancianos padres, y arroja el casco y llora, y así la encuentra la noche fatigada de sufrir. Cierra los ojos y se queda dormida.

Entonces vuelve á oír voces misteriosas y á sentir en el sueño la poderosa facultad que ha sentido la noche anterior, é iluminada por la inteligencia que llega á hacerla sobrenatural en la exaltacion del delirio, lee escrito en su alma todo su porvenir y sorprende hasta los mas recónditos secretos de su propia existencia.

Ve á la *Juana de Arco* futura, armada del santo escudo que ha de defender al rey; la ve triunfante en los muros de Orleans, y despierta y se levanta y ase del casco frenéticamente y corre á combatir y á vencer.

Pero se detiene un momento. Va á abandonar para siempre los campos donde ha nacido, donde ha pasado su infancia, donde ha despuntado el albor de su juventud, y vuelve los ojos llenos de lágrimas hácia su choza. Retrocede y besa la piedra donde se ha sentado por las tardes á ver ponerse el sol, coge un puñado de verbas que crecen al pié de ella, las guarda en su seno, y da sollozando un eterno adios á sus padres y á sus hermanos!...

Cuando ella llegó aquí, todas estas bellas campiñas estaban cubiertas de cadáveres. El terror se habia apoderado de los franceses. El duque de Borgoña habia traicion al rey. El rey estaba perdido. La Francia iba á sucumbir.

La doncella fué á buscar dentro del sepulcro de un noble caballero la espada que habia de darle el triunfo, y poniéndose á la cabeza del ejército, marchó sobre Orleans.

Aun la veo cubierta de heridas, derramando hilo á hilo la sangre de su precioso pié, asaltar los fuertes de los enemigos y plantar su estandarte en la brecha. Las flechas desgarran su pendon, las piedras abollan su casco, y ella pálida, ensangrentada, exánime, pero palpitante de entusiasmo y derramando lágrimas encendidas que relumbran como chispas del sol, cae gritando á los franceses: ¡Valor! ¡valor! Dios nos dará la victoria!...

Pero te advierto, Emilio, que estas páginas que voy escribiendo en el vapor son interrumpidas á cada instante por el berrear de un centenar de becerros que van en un wagon vecino al nuestro y que no hay cabeza que resista á un concierto semejante.

La *fraternidad* de los franceses ha debido entenderse respecto de hombres con hombres, y de ningun modo de hombres con becerros.

Pero volvamos á Juana de Arco.

Los cobardes desconocen su valor, y niegan su virtud; pero ella repite con fé: «Dios me inspira: vengo á salvar á la Francia! Yo no tengo mas amor que el de mi patria; yo no seré dichosa jamás; yo no conoceré las delicias de estrechar á un hijo querido contra mi abrasado corazon; pero creedme, yo ceñiré el laurel de la victoria.»

El duque de Borgoña la llama profetisa falsa.

«¡Oh! esclama la doncella, si fuera *profetisa falsa*, no anunciaria en este instante una cosa que va á suceder y que sabes solo tú.

- ¿Cuál es? pregunta el duque.
- Que vas á vender al rey.
- El duque entonces la llama *hechicera*.

—¡Yo hechicera! replica la heroína ¿Crees ver en mí los artificios del infierno! ¡Desgraciado! fundar la paz, reconciliar los odios, ¿es esta obra de los infiernos? ¿vendrá la concordia de la morada de los condenados? ¿Qué cosa hay mas inocente, mas pura, mas santa que sacrificarse por su patria? Yo no sé hablar; he vivido siempre en los valles; no he visto nunca á los príncipes; pero en este instante siento que Dios me presta luces para conocerte, talento para confundirte, rayos para anonadarte!»

El duque de Borgoña sorprendido y espantado por las palabras, el acento y la mirada de aquella criatura, se precipita á los pies del rey y vuelve á empuñar la espada para combatir á los ingleses.

Espada inútil! Juana de Arco bastaba para vencerlos y para asegurar en su trono al vacilante rey de Francia. Aquí los ingleses, ese pueblo de colosos, cayó rendido bajo el golpe del acero que blandia una muger. Aquí un ejército huyó delante de una niña, y por eso es eterno el nombre de la *doncella de Orleans*.

Aquí ciñeron una corona de laurel á la vencedora, y aquí la adoraron como virgen, como profeta y como santa. Pero el vulgo de los hombres malos se armó contra ella, la juzgaron y encendieron en Rouen una espantosa hoguera donde la quemaron viva por bruja....

Malditos sean los animales! No sé, Emilio, lo que he escrito, ni es posible escribir mas con estos demonios de becerros.

No puedo conformarme con que los trenes se carguen indistintamente de hombres y becerros. El *animal viagero*, puesto que la Francia quiere que todos los vivientes sean unos, debia de pagar doble en los ferro-carriles por lo que incomodan á los demás compañeros de viaje, á no ser que fuese el silencioso mulo, en cuyo caso vendria bien la aplicacion de la *igualdad francesa*.

**Estacion de París 13 de julio.**

¡Cielos! ¿es aquel París?  
Le veo, Emilio, y no vuelvo en mí de la sorpresa. Yo creí que París era un París de piedra, y es un París de papel. Desde lo mas alto de los edificios hasta el pavimento de las calles

está cubierto de anuncios. París está empapelado como las frutas que se han de echar en infusion.—París se ha puesto vestido de cuadros y de tiras de colores como un arlequin.— París está de máscara!

Los anuncios han caído en París como la lava de un volcan, y es una nueva Herculano que está sepultada en las tinieblas.—Las letras han llovido sobre París como el fuego de Sodom de azufre, letras de sangre.

Temible libro cuya portada me asusta, ¿hallaré por dentro tantas páginas en blanco? ¿Has cubierto de letras tu forro poniendo tantos nombres de sábios y de poetas para engañar á la Europa haciéndole creer que tienes poetas y que tienes sábios?

¡Ay! temo que seas como una de esas cajas que vendes en forma de libros, para la *toilette*, y á las cuales pones el rótulo de *Moliere*, de *Corneille*, ó de *Racine*. Y temo que al abrirla creyendo que he de hallar dentro de ella algo bueno que leer, me encuentre con *poudre de roses*, *savon superfine*. Polvo y espuma! Esto hallaré en París.

CAROLINA CORONADO.

**ESPOSICION DE BELLAS ARTES**

**en la Real Academia de San Fernando.**

La respetable é ilustre Academia de Nobles Artes, siguiendo la buena costumbre de alentar á los jóvenes que se dedican á la pintura, estimulando al propio tiempo á los profesores para que espongan las obras ejecutadas durante el año, abrió segun tenia anunciado previamente, las salas de su edificio el dia diez de setiembre, habiendo estado franca la entrada hasta el veinticinco inclusive del mismo que se dió por terminada la exposicion.

Es innegable que la falta de obras por una parte y lo poco notable de las espuestas por otra, dieron en los primeros dias un carácter sumamente descolorido á la exposicion, aun cuando despues se fué animando alguna cosa.—Puede muy bien haber contribuido á ello los viages de los artistas en el verano á visitar las exposiciones extranjeras, y las escursiones á las provincias en busca de monumentos antiguos.

En otras exposiciones, precisamente en la temporada que mas animacion ofrece Madrid por la feria, estuvo abierta la Academia hasta el cuatro de octubre, y no quedó un aficionado á las bellas artes que dejara de pisar las salas; pero este año, contra la costumbre admitida ya, se cerraron el veinticinco, habiéndose quedado mucha gente sin verla.—Era tal la aglomeracion de la concurrencia, especialmente los dias festivos, que no se podia andar otros años por las salas, y esto nos hacia recordar con orgullo que no estaba muerto el entusiasmo por la pintura, y que no era tan fácil olvidar los dias de gloria y el nombre que dejaron en la creacion de la *escuela española*, tan apreciada en el dia en los museos de Europa, los pinceles de *Velazquez*, *Murillo*, *Ribera*, el españolito, *Zurbarán*, *Juan de Juanes* y otros que omitimos nombrar.

Teniendo en consideracion, sin embargo de la frialdad que hemos notado este año, la indulgencia con que recibió el público inteligente nuestros artículos de *Exposicion de bellas artes* en los años de 1849 y 50, comprendidos en el tomo I y II de LA ILUSTRACION, no hemos querido privar á los suscritores de la revista que nos ocupa; revista franca é imparcial, cualidades inherentes á nuestro periódico.

Antes de entrar en ella, quisiéramos encarnar en el pensamiento del gobierno de S. M. la necesidad que tienen las bellas artes de que se las dispense toda la proteccion posible, fomentando este ramo del saber.—Nada mas sublime ni que mas grandeza proporcione á las naciones en su educacion social y bien material, que la cultura de las ciencias y de las artes.—Los soberbios monumentos de la antigua Grecia, los objetos de admiracion y de estudio que ofrece Roma á los extranjeros, últimamente la riqueza que en el dia dejan las artes al comercio de París, son buena prueba, y responden ciertamente de la verdad de nuestra opinion.— Los adelantos del siglo que atravesamos; la avidez de la juventud por todo lo que tiende á aprender y formar el buen gusto; el lujo oriental desplegado en Europa, y en una palabra, el desarrollo industrial, fuente de la riqueza de los pueblos cultos, hace que sea una necesidad política la proteccion á las ciencias y las artes. El sábio gobierno inglés, que marcha á vanguardia de todos los demas del globo con cincuenta años de anticipacion, ha comprendido bien el beneficio que habia de reportar á su pais la exposicion universal abierta á la industria en Hyde-Park.—El gobierno belga imitó bien pronto su ejemplo abriendo en Bruselas otra exposicion universal de bellas artes.—Y considerando que este sistema ha de acrecer, lejos de menguar, por la conocida utilidad y estímulo á los adelantos que proporcionan las exposiciones públicas, ya sean industriales, ya de bellas artes, agrícolas ó forestales, nosotros aconsejariamos al señor ministro del ramo que para dar mar interés á las exposiciones ulteriores que pueda haber en Madrid, se fijase un local *ad hoc* con tan buena luz y espaciosos salones, que animase á todos á esponer sus obras.—Creemos que ya lo habrá en 1852, á juzgar por la partida de 1.200.000 reales que están consignados en el presupuesto para la adquisicion por el gobierno de la suntuosa casa llamada de la Sonora, casa muy á propósito en nuestro concepto, por su buena luz y grande estension, y porque es digna de aplicarla á un objeto propio de las artes liberales.

El juicio, pues, que vamos á manifestar á nuestros lectores de la exposicion de 1851 en la Real Academia de San Fernando, será imparcial; ya lo hemos dicho.—No lastimaremos reputacion alguna, porque no nos guiamos mas que por la impresion que nos han causado las obras; ni tampoco prodigaremos elogios injustificables por afeciones personales que tengamos.—Diremos, en gracia de la verdad, lo que nos han parecido las obras presentadas, declarando que nuestro ánimo al hacerlo no lleva por objeto zaherir en manera alguna á los apreciables pintores; nuestras palabras van encaminadas á estimular y corregir, como con-

sej  
en  
mos  
ocu  
ta  
tes  
cifra  
raci  
Las  
tod  
sus  
esto  
con  
pinc  
men  
un á  
señ  
reco  
nuev  
han  
S  
pint  
de la  
prod  
cuam  
á la  
priv  
S  
pue  
nació  
tado  
tama  
están  
cualq  
do: e  
que e  
M  
origi  
la egl  
en al  
Crem  
nos e  
tarlo  
ga qu  
Po  
pasto  
camp  
bre d  
fia y  
mos;  
se fon  
cia de  
en R  
prese  
primo  
que s  
compe  
mas e  
de es  
L  
cuadr  
prie  
angel  
necid  
he ha  
si no  
juzgar  
Go  
puest  
lo que  
cion d  
da á r  
en el  
vacion  
Va  
este d  
pintur  
—Rec  
Pomp  
con el  
no cal  
del ar  
asunto  
bien s  
Sa  
toman  
que no  
pero l  
nera c  
Ri  
ha pre

sejo amistoso, las faltas principales que hemos observado. El año anterior pusimos la *pintura* en primer término, en segundo el *grabado*, y en tercero la *escultura*.—Clasificamos las obras presentadas por el orden relativo de

- PINTURA.
  - Cuadros de historia ó composicion.
  - Retratos.
  - Costumbres, género y paisaje.
  - Copias, miniaturas y dibujos.

Grabado.  
Escultura.  
Arquitectura.

Este mismo orden observaremos en la revista que nos ocupa, porque nos parece la mas natural y mas clara.

Muy sensible nos es que cunda el desvío entre algunos de los talentos mas notables á esponder sus obras, porque tal proceder no se justifica con nada á los ojos de los amantes de las bellas artes, y porque la gala de un artista debe cifrarse principalmente en presentar al público las inspiaciones de su paleta para que juzgue de su habilidad.—Las régias personas enseñan con el ejemplo presentando todos los años, por puro esplendor de las bellas artes, sus preciosos cuadros pintados en la temporada.—Decimos esto porque hemos tenido el disgusto de no ver espuesta, contra su buena costumbre, —cosa alguna del acreditado pincel de don Federico Madrazo.—¡Lástima ha sido ciertamente que no haya contribuido á dar realce á la exposicion un artista de su mérito!—Tampoco hemos visto nada de los señores Tejero, Espalter, Esquivel, padre, y otros que no recordamos.—Hemos aplaudido, sin embargo, ver este año nuevos espositores, y que, aun cuando en escaso número, han ofrecido obras de mérito.

S. M. la reina Isabel II, cuya noble inclinacion por la pintura es bien conocida, ha presentado una graciosa *Virgen de la Contemplacion* que puede reputarse una de sus mejores producciones.—Y es tan plausible en la reina esta deferencia, cuanto que, á pesar de su interesante estado, ha respondido á la súplica que la dirigimos el año anterior para que no nos privase de ver alguna obra firmada de su real mano.

S. M. la reina madre, que tambien nos tiene dadas pruebas inequívocas del gusto adquirido en la infancia, como nacida en la patria de las bellezas artísticas, nos ha presentado tambien dos bonitas copias. Una *Virgen* de Murillo, tamaño natural, y un *Cupido* del Corregio. Ambos cuadros están ejecutados con tanta exactitud é inteligencia, que cualquiera profesor se honraria mucho con haberlos producido: es de admirar especialmente su eleccion en los cuadros que copia.

CUADROS HISTÓRICOS Ó DE COMPOSICION.

Murillo (D. Benito).—Nos ha presentado este jóven un original, tamaño natural, cuyo pensamiento está tomado de la égloga primera de Virgilio, cantada por aquel célebre poeta en alabanza de César porque le habia devuelto su campo de Cremona, que habia sido repartido á los soldados veteranos en premio de sus servicios.—El asunto quiere concretarlo el pintor á los dos versos contenidos en la citada égloga que dicen así:

*Nos patriam fugimus; tu tityre lentus in umbra  
Formosam resonare doces amarillida silvas.*

Por consiguiente representa á *Virgilio* tocando el silfo pastoril, y á la ninfa *Amarillis*, ambos á dos sentados en el campo enseñando á las selvas que repiten con el eco el nombre de *Amarillis*.—Hemos encontrado en este cuadro filosofía y sencillez en la composicion, buen dibujo y buenos tonos; mucho adelanto respecto de las obras del autor que vimos en 1849, y esto nos hace esperar que con el tiempo se formará un buen artista, debido en parte á la munificencia del señor duque de san Lorenzo que lo tiene pensionado en Roma.

Ferrant (D. Luis).—Dos composiciones ha espuesto representando las obras de misericordia.—*Dar posada al peregrino*.—*Dar de comer al hambriento*.—En los dos lienzos se ve que son obras de un artista de mérito por su facilidad en componer y ejecutar, aunque deseáramos se parase algo mas en estudiar sus obras, porque estamos persuadidos que de este modo podrá llegar á mayor perfeccion.

Lopez (D. Luis).—Por primera vez nos ha presentado un cuadro pequeño representando *La alegoría del malogrado príncipe de Asturias subiendo al cielo en alas de un grupo de angeles*.—Aun cuando sabemos que este artista ha permanecido mucho tiempo en el extranjero, nos parece increíble haya conservado la escuela de su padre, á tal punto, que si no careciese de cierta fineza de toque y libertad de pincel, juzgaríamos dicha obra digna del difunto don Vicente Lopez.

Gomez (D. Antonio).—Como composicion original ha espuesto el *Angel de la Guarda* amparando á una niña del espanto que la produce la fealdad de la serpiente, en representacion del pecado.—Está pintado con mucha libertad, demasiada á nuestro modo de ver; descubrimos génio y espresion en el asunto que se quiere representar, aunque falta de eleccion.

Valdeperas (D. Eusebio).—Con placer hemos visto que este discípulo de la Academia adelanta de año en año en la pintura, sin duda por su constante aplicacion y laboriosidad.—Recordamos el cuadro de la presentacion de la cabeza de Pompeyo á Julio César que espuso en 1850, y si se compara con el de *Tahamar* y *Judá* presentado en la exposicion actual, no cabe duda que va venciendo con el trabajo los rudimentos del arte, y que será con el tiempo un pintor apreciable.—El asunto bíblico escogido no puede ser mas sencillo y está muy bien sentido.

Saez (D. Agustin).—Tambien ha espuesto un original tomando el asunto de la obra de misericordia.—*Enseñar al que no sabe*.—Creimos á primera vista que era un boceto, pero le encontramos sin embargo algun mérito por la manera con que está pintado.

RETRATOS.

Ribera (D. Carlos Luis).—Dos retratos muy bellos nos ha presentado este artista tan apreciado del público por su

modestia y reconocida habilidad.—El primero pudiera juzgarse como un cuadro de composicion, porque siendo retratos de familia, comprende en él á la señora é hija del banquero D. Manuel de Tapia, teniendo la señora en la falda una graciosa perrita *roi-Charles*.—Y el segundo es una anciana, que hemos oido decir es la madre del señor *Puche y Bautista*.—En el grande encontramos, como siempre, una buena cosa en este artista, á saber: mucha verdad y ninguna imitacion á otros pintores: es ademas elegante en la composicion, correcto en el dibujo, y de un colorido no convencional: felicitamos al artista por haber logrado tan lindos modelos, con especialidad la señorita.—El retrato pequeño de la *viejecita* es la verdad misma.

Lopez (D. Vicente).—Hemos visto espuesto el retrato del respetable general Castaños, hecho por tan conocido artista poco antes de morir; y aun cuando en nuestro concepto no debiera haberse espuesto ya, porque no seria justo juzgarlo con severidad habiendo fallecido el pintor hace dos años, hay que admirar la firmeza de pincel á la avanzada edad de 78 años. Y creemos que no debiera haberse espuesto, porque de admitir este principio, habria necesidad de esponder tambien los de Murillo y de Velazquez, cuando la exposicion anual tiene por objeto presentar solo las obras ejecutadas durante el año.

Lopez (D. Bernardo).—Tambien nos ha presentado tres retratos; uno del señor *Ortega* alcaide de palacio; otro de la señora de *Larios* el médico homeópata, segun nos han dicho, y otro de *una niña* que ignoramos quien sea.—El primero, aun cuando muy parecido, lo encontramos demasiado redondo y sin forma, especialmente el cuerpo y las manos.—El de la señorita desconocida nos ha parecido una de las mejores cosas hechas por este apreciable artista. Hay en él verdad y frescura de tono y ejecucion.

Ferrant (D. Luis).—Ademas de los dos cuadros de composicion, que hemos manifestado ya en su respectivo lugar, ha presentado tres retratos.—El *grupo de los dos niños* vestidos de blanco le encontramos muy bien compuesto, aunque se resiente algo de lo que adolecen sus cuadros; pero el busto de la señora nos pareció mejor que ha pintado este profesor.

Debrás (Sr.).—Un retratito, en busto, de señora que no desmerece al jóven embozado que presentó en la exposicion del año anterior.

Gomez (D. Antonio).—Tres retratos ha presentado este laborioso artista, además del cuadro de composicion el *Angel de la Guarda*, á saber: dos bustos y una señora de medio cuerpo con un niño en los brazos.—Creemos reconocer en uno de ellos al señor *Flores*, autor de la novela *Fé, Esperanza y Caridad*, cuyo retrato le juzgamos de lo mejor que se ha presentado este año.

Mugica (D. Carlos).—Un retrato de medio cuerpo, que creemos sea del general *Lersundi*, ha presentado tambien este jóven en los últimos dias de esposicion, en el cual hay detalles muy bien ejecutados.

Hernandez (D. Victor).—Ha espuesto dos retratos, uno de cuerpo entero del señor *marqués de Heredia*, y otro un busto.—Ambos á dos estan pintados con franqueza, y hemos visto ya otros años por sus cuadros originales que este discípulo de la Academia tiene disposicion.

Cano (D. Eduardo).—En el retrato de una niña espuesto por este jóven, hay dotes de color y ejecucion.

Ugalde (Sr.).—Aun cuando los retratos al óleo estan muy lejos de sus miniaturas, el que ha presentado de sí mismo es sumamente parecido y de los mejores que ha hecho.

Fagnani (Sr.).—Ha espuesto el retrato de D. *Salustiano Oibzaga*, que lo hemos encontrado bastante parecido y no carece de mérito.

COSTUMBRES, GÉNERO Y PAISAJE.

Perez Villamil (D. Genaro).—Tres lienzos ha presentado este artista bien conocido por sus obras anteriores.—*Una romería al santuario de Covadonga*, en Asturias.—*La portada de una catedral* y un *pais*.—En todos ellos se reconoce el mérito que es innegable al Sr. Villamil; pero nos parece que no ha estado tan feliz este año como otros, pues la poesía que ha dado á sus vistas en otros lienzos que recordamos con gusto, la encontramos algo exagerada en 1851, con detrimento de la verdad razonada tanto en forma como en color.

Ferrant (D. Fernando).—El *incendio de un bosque*, en lienzo de crecida dimension, tiene el mérito que ya conoce el público en este artista, por sus buenas líneas, estilo sério y razonado en el paisaje.

Cano (D. Eduardo).—*Una jóven distraida* de la oracion con una vieja á su espalda.—Es gracioso el capricho y tiene las mismas dotes que dejamos indicadas hablando del retrato.

Martinez de Espinosa (D. Juan).—Varios *caprichos de costumbres* muy gratos ha presentado, en los cuales se descubre mucha verdad en el modo de comprender la luz.—Creemos es la primera vez que ha espuesto este jóven, y nos hace esperar un buen artista en este género.

El Excmo. señor duque de Rivas.—*Un frutero* ha presentado S. E. con accesorios que le hacen notable por la vista á lo lejos del Vesubio y otros objetos.—Lo juzgamos de lo mejor que ha hecho S. E., cuya inclinacion y conocimiento en la pintura le honra mucho.

Fenet (señor...).—Cuatro *vistas interiores* bien entendidas y de un efecto justo, pero algo faltas de arte.

El señor marqués del Pedroso.—*Dos paisajes* ha espuesto este caballero que se recomiendan por su efecto.

Benjumea (señor...).—La confesion nos ha representado; y si bien encontramos sentida la idea, nos parece pintado el cuadro en estilo gordo y falto de veladura en los tonos.

COPIAS, MINIATURAS Y DIBUJOS.

Sanchez Blanco (D. Pedro).—Una copia, tamaño pequeño, de las graciosas vírgenes de Rafael de Urbino nos ha presentado este discípulo de la Academia, que, por venir de tan bueno, se ven siempre reproducidas con gusto.—Aunque es muy difícil copiar al génio de la pintura, la hemos encontrado sin embargo hecha con frescura y buen colorido.—Hubiéramos deseado ver mejor un cuadro de composicion para poder comparar sus adelantos, desde que pre-

sentó en una de las últimas exposiciones á Abram y los tres Angeles.

García Ibañez (don Francisco).—Nos ha presentado una copia tamaño regular, del célebre cuadro de Coello, conocido por la *Santa Forma* que existe en la sacristia del monasterio del Escorial.—Obra tan admirada de todos y que costó la vida á su autor, por el poco aprecio que de su trabajo hizo el rey Carlos II *el Hechizado*. Está ejecutada la citada copia con facilidad, y tiene, en general, buena entonacion.

Marín (señor...).—Le misma copia, mas pequeña, pero que tambien la hemos visto con gusto.

Perez de Castro (señor)...—Ha espuesto este caballero cuatro *acuarelas* ejecutadas con mucha delicadeza y gusto artístico.

Señores Inglada y Blanch.—Tambien han presentado respectivamente un dibujo notable por la finura con que está hecho, y dos á la pluma.

Las señoritas del marqués de *Casa-Gaviria*, de *Muñoz* (doña Patricia), de *Gumucio* y de *Dulongal* han presentado copias muy regulares al óleo de la virgen de la Perla y otras varias que merecen mencionarse.

MINIATURAS.

Muy poco, ó casi nada, hubo este año en la esposicion.—Nos confirmamos en lo que dijimos el año anterior, esto es, que el descubrimiento del *daguerreotipo* ha matado desgraciadamente la miniatura, de un modo tal, que se nota ya por los pocos jóvenes que se dedican á cultivarla.

GRABADO.

Tan solo hemos visto la estampa pequeña de un Salvador de que merezca hablarse, pues el pensionado en Paris, don Domingo Martínez, que el año anterior presentó una *Virgen* muy bonita, no ha remitido mas que las figuras académicas.—Llama la atencion el olvido en que se tiene en España el grabado en dulce, y la llama mucho mas al ver que no se dedican á ella jóvenes que tanto abundan en otras carreras, para evitarnos el tener que encargar á Paris cualquier lámina que haya que abrir, por la falta en Madrid de artistas de este ramo tan útil y lucrativo.

PENSIONADOS EN ROMA.

Una de las cosas que hemos visto con mas placer, han sido los trabajos enviados por los jóvenes pensionados en el extranjero, perteneciendo sus obras á la segunda remesa del reglamento.

POR LA PINTURA.

El Sr. *Montañés* ha presentado un *Sanson*.—El Sr. *Madrazo* (D. Luis) á *David* triunfante de *Goliath*.—Y el Sr. *Sainz* una *Psiquis*.—Ciertamente no han defraudado las esperanzas que teniamos concebidas de estos brillantes jóvenes, pues han correspondido con sus adelantos á lo que podia esperarse, y les felicitamos por su aplicacion.

POR LA ESCULTURA.

El Sr. *Panuccy* ha remitido una estatua grande representando á *Cain*.—Y el Sr. *Rodriguez* otra de igual tamaño representando á *Diomedes*.—Tambien hemos observado grandes adelantos comparando con las figuras presentadas el año anterior.

POR LA ARQUITECTURA.

Los señores *Gándara* y *Jareño* han remitido tambien trabajos, que aunque en crecido número, estan muy bien hechos.—El Sr. *Inza*, pensionado de primer año, tambien ha enviado unos dibujos á la pluma de mucho mérito.—Todos pertenecen al Parthenon de Atenas y monumentos notables de la antigua Grecia.

Para concluir rogamos á S. M. la reina, que tan benéfica se presenta con los artistas, que compre algunos cuadros de los mas notables, á fin de que esto les indemnice de los gastos y les sirva de estímulo para adelantar en su carrera.—Igual invitacion hacemos á los grandes y ricos capitalistas, porque en ello darán una prueba de ilustracion.—Y últimamente encarecemos á la Real Academia que se ocupe en redactar un reglamento interior marcando las reglas inexorables que han de guardarse en otras exposiciones, esto es, que se fije el plazo que han de durar, anunciando por los periódicos la apertura con dos meses de anticipacion, para que no suceda la anomalia de estar presentando cuadros la víspera de cerrarse.—Una vez abierta la esposicion y colocados oportunamente, no deben recibirse mas, y en junta plena de profesores resolver con tiempo los que no merezcan presentarse al público por su escaso mérito á fin de evitar la ofensa que hace su vista á la pintura.

J. L.

El comerciante impasible.

Un comerciante de paños, muy rico, tenia en su comercio tal impasibilidad que desdoblaba 20 ó 30 piezas de paño sin oponer dificultad alguna, y nunca se manifestaba descontento cuando despues de darle tal incomodidad se marchaba el causante de ella sin comprar nada. Un calavera que oyó alabar la evangélica paciencia del comerciante y su sangre fria á toda prueba, apostó á que le haria encolerizarse. Sostuvo la apuesta otro jóven, y ambos se fueron al almacén del comerciante. El incrédulo pidió paños y le enseñaron varias piezas: ninguna le satisfizo: uno era demasiado fino, otro harto tosco, el dibujo de este era muy antiguo, el de aquel muy charro; en fin, ninguno le convino, y el comerciante seguia desdoblando piezas con la misma bondad; el comprador se fija en una de las piezas, pregunta su precio. «Cinco duros la vara, contesta el pañero.—Bueno, pues déme V. por valor de una peseta.» El comerciante sin perder un ápice de su parsimonia, cogió una moneda de plata de cuatro reales, la pone encima del paño, recorta un pedacito del mismo tamaño, y se lo presenta al comprador cuidadosamente envuelto en un papel. El incrédulo creyó entonces y pagó la apuesta.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

ESTUCHE PARA ALHAJAS Y OTROS OBJETOS DE TOCADOR.

Mr. Asprey, de Londres, ha espuesto muchos objetos de gran valor del género mismo de los presentados por el célebre francés Mr. Tahan: entre ellos se vé un estuche para halajas y otro un poco mas grande que sirve para guardar los objetos mas delicados de tocador: son dos obras perfectamente concluidas, aunque algo recargadas de adornos: esta profusion sin embargo es de esas que se hacen siempre á espensas del gusto.

Se admira tambien un lindísimo tintero cuyas plumas están sostenidas por dos jugadores de trompo: pero lo que nos ha parecido el objeto de mas lujo es una cómoda que tiene en su parte superior un atril muy elegante. Este mueble, que es muy usado en Inglaterra, se designa con el nombre de *Desks* (atril) estendiéndose este nombre á todos los objetos que sirven para guardar cartas, billetes y todas esas baratijas á que va unido algun recuerdo.

DIVAN, POR MR. AMEDEE CONDER.

No hay mueble mas cómodo y á la vez mas elegante que el diván de Mr. Amedée: todos los objetos fabricados por él están destinados á adornar palacios. El mueble que representa el grabado es un diván que tiene la forma de un arco triunfal y representa un carro tirado por cuatro leones de tamaño natural encadenados con flores y guiados por unos génius que llevan luces en la mano.

En la cima del divan y entre la Historia y el Progreso se ostenta la Paz, coronando con rosas y oliva á los dos grandes principios de la creacion, el Amor y la Inteligencia.

El fronton y el espacio intermedio entre las columnas están cubiertos de una rica tapicería, cuyos dibujos representan la union de los pueblos, presidida por la Sabiduría y la Fraternidad; las fases sucesivas de la marcha del género humano, el desarrollo de sus consecuencias fecundas, la guerra y sus resultados despóticos, la filosofía, las ciencias, las artes y la industria que son las que dan la felicidad á los hombres.

VIDRIERAS DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO, POR MR. GALLIMARD.

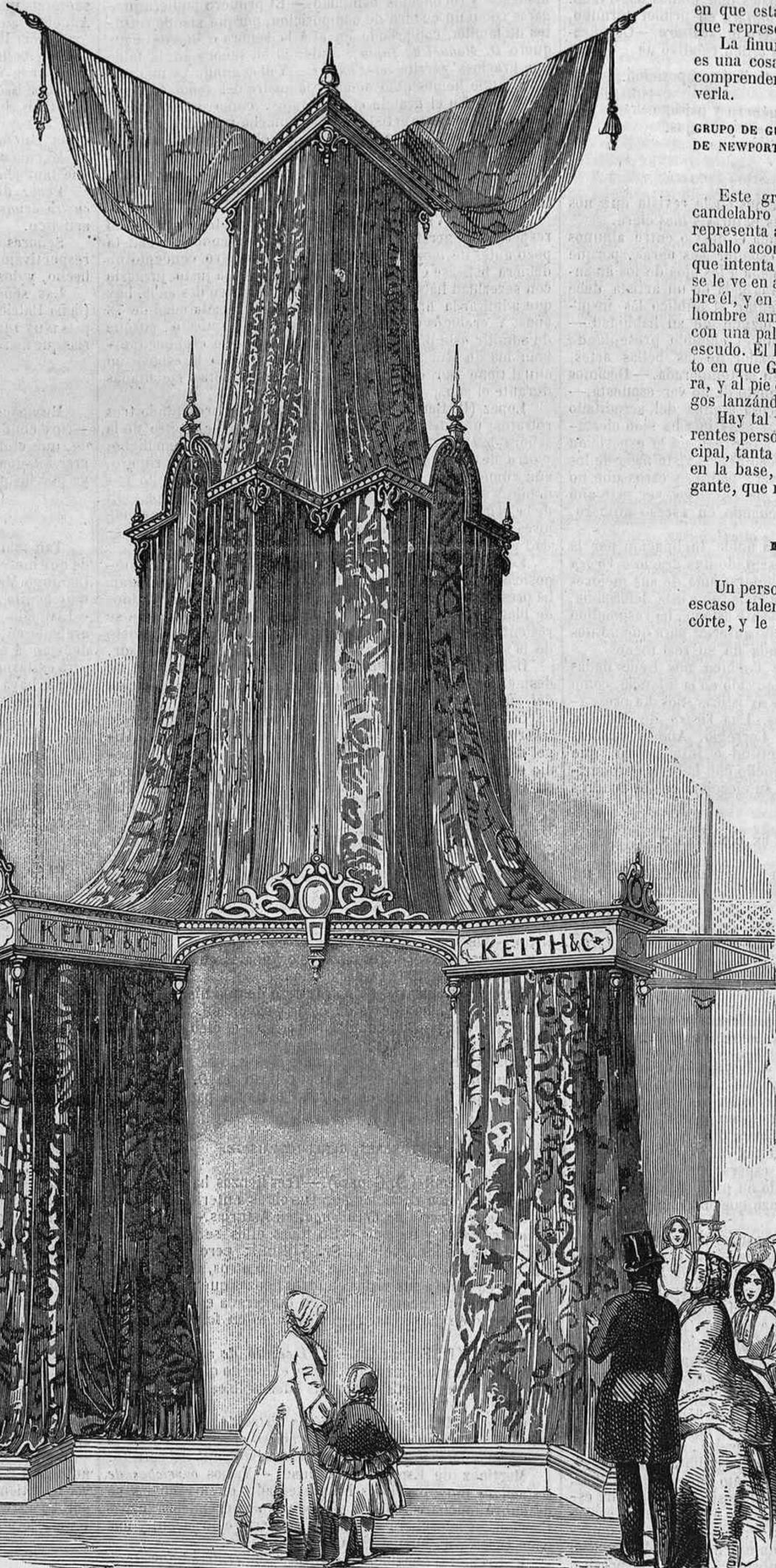
Proclamemos la gloria del arte moderno: la pintura sobre cristal de nuestra época nada tiene que envidiar á la de la edad media. En el coro de la iglesia de san Lorenzo se ven entre otras nueve las vidrieras de colores que representan los grabados, en los que se encuentra toda la magnificencia deseable: representa la una á santa Polonia en actitud de rezar, y en toda su fisonomía se revela la mas sincera devoción y recogimiento; la otra nos deja ver á san Lorenzo vestido de diácono, oprimiendo la palma de los elegidos contra su corazon y apoyándose en el instrumento de su suplicio.

LA MENDIGA.

No hallamos palabra alguna que pueda traducir con mas perfeccion á la inglesa *Wanderer*, ó muger errante, que la que encabeza estas líneas. La estatua que la representa es en extremo espresiva y está perfectamente modelada hasta el punto de autorizarnos á decir que Mr. Foley es uno de los pocos escultores ingleses que saben dar vida á sus obras.

GRAN PIANO POR D'ERARD.

Con solo la vista del grabado que representa el gran piano de D'Erard se puede venir en conocimiento de que es uno



Trofeo chino por MM. Keith y C.<sup>a</sup>

de los mas elegantes y magníficos que se han presentado en la Exposicion.

LECHO DE ADORNO.

Sabido es con qué superioridad se trabajan en Inglaterra los objetos de tapicería: la cama que tenemos á la vista es una de las mejores obras que han salido de los talleres de MM. Fraudel y Philippo.

Su construccion es bellísima, coronado como la mayor parte de los tronos de un rico pabellon en cuyos extremos hay unos jarrones con plumas; ostenta en su parte superior dos amores recostados en un escudo en que se ponen por lo regular las armas de las familias de los dos esposos.

En el fondo y sobre el lecho está el ángel de la guardia con las alas desplegadas, y teniendo en sus brazos dos niños confiados á su custodia: mas abajo y sobre la parte del lecho

en que están los colchones hay una alegoría que representa al carro de la aurora. La finura de los bordados de esta cama es una cosa que no se puede explicar; para comprender hasta dónde llega, es necesario verla.

GRUPO DE GUILLERMO DE NASEAU EN LA BATALLA DE NEWPORTE POR MR. BROWER Y MM. HUNT Y ROSKELY.

Este grupo que está coronado por un candelabro formado con hojas entrelazadas, representa á Guillermo montado en un brioso caballo acometido por un hombre del pueblo que intenta herirle con el tirante de un arado; se le ve en actitud de descargar su espada sobre él, y en segundo término se descubre otro hombre amenazando al príncipe de Naseau con una pala á la que éste opone su fuerte escudo. El bajo relieve representa el momento en que Guillermo desembarca en Inglaterra, y al pie del zócalo se ve por fin á dos galgos lanzándose sobre un lobo y un jabali. Hay tal vigor en los músculos de los diferentes personajes que forman la escena principal, tanta verdad en los animales esculpidos en la base, y todo el candelabro es tan elegante, que nada deja que desear.

El árbol genealógico.

Un personaje de ilustre cuna pero de muy escaso talento, queria ser presentado en la corte, y le preguntaron si tenia todos sus títulos de nobleza en regla. «Si, nada falta, contestó.—¿Por supuesto tendrá usted el árbol genealógico?—Eso no lo sé: tengo muchos plantíos de árboles en mis posesiones, pero ignoro si habrá alguno de esa clase: yo se lo preguntaré á mis colonos.»

La verdad y los reyes.

Un sacerdote predicaba delante de un rey sobre la verdad, y el modo de decirse á los reyes: al corto rato fingió quedarse dormido. Le dejaron algunos momentos en este estado sin despertarle; pero al fin le tiraron de la sotana. Entonces fingiendo despertarse de un sueño profundo, dijo: «Señor, acabo de tener un sueño que conviene al sermón que predico delante de V. M. He visto á la verdad bajo la forma de una muger muy hermosa y en la desnudez mas completa; temiendo la tentacion la he dicho que se retirara; me ha contestado que se llamaba la verdad. Retiraos, la he dicho entonces con mas energia aun, no se presenta la verdad desnuda á los reyes.»

El monge indiscreto.

Un prior de los cartujos se hallaba en una comida de vigilia, pero muy espléndida; el monge que le acompañaba, le dijo: «Padre, no coma de ese pescado; he visto en la cocina rellenarle con tocino.»—«Hermano ¿qué va á hacer á la cocina, contestó muy enfadado el prior, es aquel su sitio?»

El orden corintio.

Un hombre estaba mirando el pórtico de un convento de franciscanos: uno de estos frailes se acercó á él, y le dijo que era de orden corintio. «Me sorprende lo que V. me dice, padre, contestó él; yo creí que era de la orden de san Francisco.»

ADVERTENCIA.

La estension de los artículos de este número nos ha obligado á retirar otros que debiamos publicar; en este caso hemos suprimido el artículo cuarto de la exposicion, creyendo que nuestros lectores preferirian á él la descripcion de los grabados.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, a cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.